

Domingos

Xavier Ribas

Xavier Ribas (Barcelona, 1960) produjo esta serie de fotografías a mediados de los 90. En aquel momento Barcelona había completado un primer programa de expansión urbana. La Villa Olímpica marcaba el límite entre la ciudad terciaria y los restos de la industrialización del XIX. El solapamiento de estas dos concepciones de la experiencia urbana quedó reflejado en cada una de las escenas. Algunas de ellas fueron tomadas precisamente en esas áreas sujetas a transformaciones.

Aunque el interés de estas imágenes gira en torno a una fricción más discreta. Entre lo que podríamos denominar un paisaje postindustrial y la presencia persistente de individuos que encuentran solaz en esos mismos parajes. A pesar de que la escala relativa de esas figuras dentro del encuadre tiende a empequeñecerlas; a disminuir su significación hasta convertirlas en intrusos inconscientes.

Por eso, las actitudes de la gente parecen estar fuera de lugar. El escenario en el que acampan conserva demasiados indicios de la industrialización y sus consecuencias. Y sin embargo, hay grupos, parejas, familias e individuos solitarios que no tienen inconveniente en desplegar sus bártulos para acomodarse. Su estancia será breve. Sólo buscan una manera de abstraerse, y cómo no, de ausentarse de esa ciudad que sigue llenado el fondo de la imagen.

Sus gestos y sus poses sugieren que deberían estar en otro lugar. El entorno que les rodea carece del bucolismo que sus actividades de ocio presuponen.

En este sentido, las modalidades de ocupación del espacio, más allá de los trazados urbanos, presentan un amplio registro de estrategias. Los coches, las sombrillas de playa, e incluso los arbustos, sirven para organizar la percepción de un descampado. Esa especie de bricolage funciona a modo de punctum fotográfico. Concentra nuestra mirada. Pero eso no debe hacernos olvidar que esas escenas representan una forma de estar equiparable a una forma de arte, por muy excéntrica que nos pueda parecer.

Es como si esta gente diera un valor de uso inapropiado al espacio, pues a menudo se trata de solares cuya urbanización es inminente. Esos que toman el sol, vagabundean por un camino, o acampan marcan un momento de transición.

Al final no son más que el indicio de un cambio, del que forman parte sin llegar a tener una consciencia global. El suelo que pisan está a punto de adquirir un valor de cambio que ellos desafían con sus asentamientos fugaces. Tras el fin de semana sólo quedarán restos de envoltorios. De este modo, es como si el paisaje se configurase por medio de formas de contaminación, unas más discretas, y otras menos. Las diversas formas de polución son las que proporcionan, al fin y al cabo, una identidad al lugar.

Lo que la fotografía de Xavier Ribas retiene de este proceso es una doble producción estética. El fotógrafo que busca paisajes en las afueras de la ciudad se encuentra con una Grenouillère postmoderna. Dentro del paisaje ahora existen unos individuos dedicados a crear territorios efímeros con su presencia y su deambular. El fotógrafo y esa gente, fotografiada desde lejos y de espaldas, fabrican paisajes cada uno con sus medios.

© **CARLES GUERRA**